

## TEORIA PARA LO ROMANICO

**L**A vida con su intensidad vocacional no nos puede dar de continuo ejemplos nuevos de su fecundidad generadora, por tanto, las ideas que fueron concebidas después de muchos fracasos y muchos sacrificios, retornan a la mente del hombre como homenaje quizá a quienes casi en la noche de los tiempos históricos efectuaron la primera toma de conciencia. Hablando de ideas, significamos también formas de vida y creaciones estéticas que justifican aquéllas.

En el orden del espíritu es muy difícil en nuestro tiempo hacerse con conceptos nuevos, como no sea una reactualización de los mismos que nos lleve a un campo fecundo de nuevas experiencias partiendo de un momento generativo que ya es historia.

Por el contrario, en el orden científico y técnico, cada día alcanzamos nuevos conocimientos y hacemos realidad nuevas concreciones que deben llevarnos, en un momento no muy lejano, a una verdadera crisis de valores y a una necesidad absoluta de alumbrar nuevos gestos del espíritu, para alcanzar desde su raíz el profundo significado de lo científico.

Con el románico y nuestra era atómica asistimos a una confrontación y a una reactualización de valores históricos. Partiendo de esta afirmación queremos intentar la conjugación de una teoría de lo románico, basándonos en unos hechos concretos, queremos alcanzar con ellos, este paralelismo espiritual que encontramos en estos dos momentos históricos.

Estas dos eras, ponen ante nuestros ojos un cúmulo de problemas cuya primigenia establece puntos de contacto. Hacia los mismos dirigimos nuestras notas casi en una marcha ética de buena voluntad, ya que es muy difícil, por no decir imposible, hacer así de súbito de nuestro tiempo una síntesis vital que no deba nada a nadie, creyéndonos poseedores de un trozo de tierra que se nos ha dado gratuitamente como nuevo paraíso.

La idea para hacer realidad estas notas, parte de una confrontación-concordancia entre el vacío material alcanzando plenitud espiritual (románico), con un casi vacío espiritual en confrontación con una plenitud material o científica (momento actual).

Lo románico estuvo al margen de todo colosalismo, al menos el románico primitivo que se inició en el alto Ampurdán. San Pedro de Roda, pese a la grandiosidad de su fábrica, tiene primordial importancia dentro del área románica, por la fuerza que irradió en expansión de influencias hacia toda el área de lo que posteriormente sería la Europa románica. Por tanto, alcanzo a ver en este monasterio el origen de una cosmoción espiritual que diera origen a occidente, más que el nacimiento potencial de un estilo, pese a ser el mismo de una pureza y una fuerza de irradiación innegable. San Pedro de Roda, una vez salvadas sus influencias arquitectónicas extrañas a su momento histórico, se nos presenta como un genuino exponente en el campo estético de la evolución estilística del mundo de occidente.

El vacío material del románico fue una de las causas primordiales de la floración de este modo de vivir, de esta introversión, y de este fanatismo de que diera muestras el hombre románico. Estoy convencido que la rúbrica existencial del hombre románico tiene tanta importancia para nuestra civilización como pudieron tenerla los dorios y los aqueos para los griegos y los etruscos para los romanos. Precisamente esta fuerza de espíritu, este fanatismo, para entendernos mejor, fue el punto de arranque del hombre occidental. Esta aguda espiritualidad, en suma, fue el sostén que le permitió un intento primacial de desarrollo en lo material.

El hombre románico, con unas pautas de vida a las que no podía hallar aplicabilidad, en especial en el contexto práctico, profundizó en sí mismo alcanzando a ver un futuro, viéndose capaz de ayudar a la realización del mismo por la fuerza que alentaba en su sangre y el ímpetu de sus brazos guiados por su intensa vida espiritual. El románico no fue un período negativo, fue un período de transición y de grandes asentamientos para la civilización de occidente.

Nuestro momento actual tiene unas características completamente opuestas a las que hemos esbozado brevemente al hablar del momento románico. Donde había plenitud espiritual, fragor místico, nuestra época ha opuesto unos nuevos valores que no tienen nada que ver con aquéllos, una espiritualidad diferente, que por serlo, a muchos les parece que nuestro tiempo carece de ella. Más que una espiritualidad nuestro tiempo ha opuesto a aquellos valores una responsabilidad, un cénit de valores materiales, que en el fondo no deben redundar en otra cosa que en la valoración esencial y mágica de la materia, como fuente de vida y

plenitud bilateral del hombre en función de realizarse. Donde había vacío material, asentamiento de los menos y hechos desarraigados para los más, nuestra época a opuesto un avance material considerable, una proyección científico-técnica que avanza a pasos de gigante, todo lo cual nos ha dado una seguridad en la cual nos sentimos inseguros, ya que presentimos la formación de una grieta que puede sernos fatal si no salvamos a tiempo el rigor del espíritu, dejando definitivamente el absurdo, y trabajando con fiereza para una nueva esperanza donde debemos hallar nuestra más sólida realización.

Lo románico y nuestro momento histórico representa una responsabilidad ante las distintas metas del hombre. El hombre occidental tiene ante sus ojos el período románico y debe sacar de él unas conclusiones, o lo que es más claro, debemos esbozar brevemente una teoría para lo románico, juzgando al hombre y a las creaciones de aquel tiempo en función de nuestras necesidades actuales, o sea, en definitiva, reactualizando lo que pueda ser para nosotros una definición absoluta o parcial a nuestra problemática.

A la primera conclusión que llegamos al intentar esbozar esta teoría es que para nosotros lo románico representa más una vivificación ética que una lucubración estética. En lo románico vemos más el rigor de su contenido ético-vital, que la patente realidad de un estilo. En sus construcciones, en sus tallas, en sus murales, todo nos habla con rigor, con seriedad; y esta fuerza, cuyo rescoldo no se extingue, nos habla también de la rigurosa esperanza, de la básica integración de la forma para hacer de nuestro mundo un hecho más inteligible en una más profunda y extensa intelección de la colectividad.

Lo románico alienta con el viento. Es la certitud de nuestros tiempos históricos, y además es un campo de fuerza por donde nuestro espíritu contemporáneo no debe encontrar más que ángulos inteligibles. La fe con que el hombre románico construyera, nos lleva hasta el mismo centro de nuestro problema actual: la falta de ritmo vital, la abulia criminal de una parte de los hombres de hoy que se niegan a ver que algo cambia en el tiempo, y que el hombre necesita de nuevo alcanzar sus fuentes, llegar en una tremenda y sacrificante lucha con sus prejuicios, hasta el mismo fondo del primer ritmo, para desde allí alcanzar la nueva luz y poseer de nuevo el olor mágico de las estrellas.

Estamos tratando con estas líneas de establecer lo que llamaríamos la reactualización ética de lo románico como acicate de nuestro tiempo, algo cansado de sus tremendas y fanáticas galopadas. He ahí otro punto de contacto con lo románico, el fanatismo. Uno fue un fanatismo estático de raíz introvertida. El nuestro es un fanatismo dinámico de extroversión continuada.

Cuando hablamos de fanatismo debe entenderse este término en sentido radicalmente positivo, ya que para llevar adelante una época, haciendo triunfar en ella una idea, una creencia o un mito, el hombre ha tenido siempre necesidad de la «fanasis», que es, en definitiva, la dinámica absoluta del impulso vital que nos mueve.

Lo románico es, pues, una savia actual, y en ella debe hallar el hombre de hoy fuerza para salir adelante, a la vez que campos desnudos donde imprimir de nuevo la huella virgen, desde siempre, de su primera andadura.

Lo románico es un campo lustral. Después de él, continúa el interrogante de la misteriosa relación entre la luna, la tierra y los cuerpos desnudos, según nos dijera en uno de sus libros el poeta italiano Cesare Pavese.

Luis Bosch